

Júlia
Carreras

Wienen de noche

Estudio sobre
las brujas y la otredad



Luciérnaga

JÚLIA CARRERAS TORT

VIENEN DE NOCHE



ESTUDIO SOBRE LAS BRUJAS
Y LA OTREDAD



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Júlía Carreras Tort, 2021.

© de las fotos de interior: Héctor Pérez Varela

© foto de cubierta: Cortesía de Princeton University Art Museum. Gift of Frank Jewett Mather Jr. x1952-117

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: mayo de 2022

© Edicions 62, S.A, 2022

Edicions Lucièrnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19164-06-3

Depósito legal: B. 1.105-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
PARTE I	
Capítulo 1. Desaprender lo aprendido	17
Capítulo 2. El territorio embrujado	23
PARTE II	
Capítulo 3. El ente nocturno	35
Capítulo 4. La comitiva espectral	49
Capítulo 5. Ir con las brujas	65
PARTE III	
Capítulo 6. Cómo se crea una caza de brujas	85
Capítulo 7. Nombres olvidados	115
Capítulo 8. Los nuevos secuaces del Diablo	129
PARTE IV	
Capítulo 9. La ciencia de la ignorancia	171
Capítulo 10. Los ecos del cazador	195

Capítulo 1

DESAPRENDER LO APRENDIDO

Antes de emprender el viaje que nos llevará a redescubrir la bruja, es necesario desandar los pasos que nos han traído hasta el momento presente, y preguntarnos si realmente sabemos cuál es la diferencia entre lo que tomamos como hecho y aquello en lo que creemos. ¿Qué pasaría si no hubiera separación entre las creencias o supersticiones y lo que consideramos realidad? Esta duda precisa de un alto en el camino para servirnos de las herramientas que arrojen algo de claridad a los senderos oscuros que, sin duda, hallaremos a medida que avancemos. Uno de los mayores problemas con los que contamos para entender a la bruja y al fenómeno de la brujería es la imposibilidad de pensar tal y como lo hacían quienes tomaban la existencia de la bruja como una realidad, así como nuestra incapacidad de empatizar con la forma de pensar que tenían los individuos que debían enfrentarse a diario a ese fenómeno: juzgamos conceptos y fenómenos con parámetros de «antes» con el enfoque de «ahora». Dicho de otro modo, intentamos entender el mundo desde una óptica posracionalista, una óptica que, si bien nos aporta distancia y objetividad, también lleva consigo cierta incapacidad de empatizar, o, mejor dicho, comprender lo que sucedía en las mentes de la época. Por supuesto, el estudio y revisión que se hallan en este libro no deben tomarse, en absoluto, como definitivas. Toda reflexión sobre la bruja y el fenómeno de la brujería en la actualidad no

dejará de ser, con mayor o menor acierto, un intento de comprensión anacrónico. Pero que ello no nos quite las ganas de seguir rebuscando en el pasado y de continuar leyendo entre líneas.

Por obsoletas y lejanas que nos parezcan ciertas costumbres y creencias, no podemos negar que estas forman parte de nuestro bagaje cultural, o como diría el etnógrafo catalán Ramon Violant i Simorra, son «pedazos de nuestro propio ser».¹

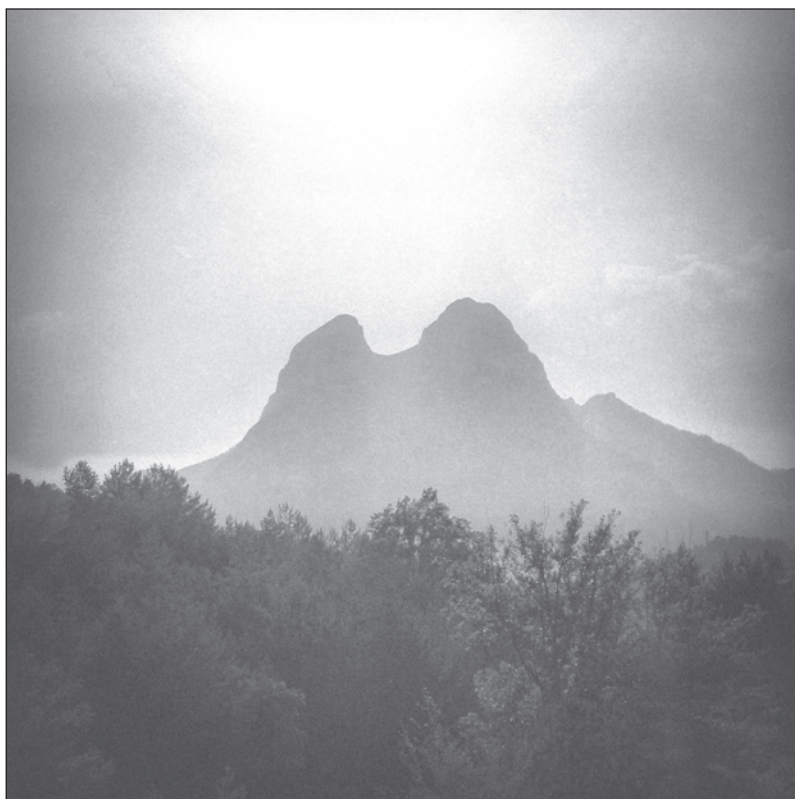
Descartarlas de buenas a primeras sin hacer el esfuerzo de intentar entenderlas hace también que nos perdamos partes de nosotros mismos por el camino. Y no solo eso. Podríamos ir más allá y considerar que hay creencias que han sobrepasado esa categoría, y que, como diría Mikel Azurmendi, se han convertido en «verdades de cajón». Eso es exactamente lo que sucede (o sucedía hasta hace poco) con las brujas en algunos lugares: la existencia de las brujas no se cuestionaba, y, aunque no se dijera abiertamente, se tenía como algo innegable. Argumenta el antropólogo Mikel Azurmendi que nuestra forma de pensamiento actual, aquella que distingue perfectamente nociones científicas de no científicas antes no existía, y que por ese motivo:

[...] nos cuesta tanto entender que los supuestos racionales de la experiencia vital de aquella gente de antaño no eran propiamente creencias. Y por eso las hemos despreciado como pensamiento mágico, catalogándolas de creencias supersticiosas y tratando de primitivo al sujeto humano de las sociedades sin ciencia y con tecnología más rudimentaria. «Creencias» sí lo eran, en cambio, para las capas más instruidas de la Iglesia pues, estas creían que el pueblo creía en aquellas supersticiones.²

Cuando hablemos de la bruja en su vertiente más primitiva, estaremos tratando con conceptos que nos parecen lejanos o nos resultan obsoletos. Eso no significa que las personas que

1. Violant i Simorra, Ramon. *El Pirineo español*. Altafulla: Plus Ultra, 1949 (1997), p. 16.

2. Azurmendi, Mikel. «A vueltas con el término “aquellarre”.» En *Revista internacional de los estudios vascos*, n.º extra 9, 2012, pp. 42-53; 49-50.



Pedraforca, montaña embrujada (Pre-Pirineo catalán).

crean en la existencia de las brujas sean personas ignorantes o incultas. De hecho, un antropólogo como Edward Evan Evans-Pritchard, en su estudio sobre la magia y la hechicería en la comunidad de los Azande publicado en 1937, nos habla de la creencia en la brujería como parte de una «filosofía natural» a través de la cual «la relación entre hombres y eventos desafortunados halla su explicación», y analiza cómo «la creencia en la brujería conlleva un sistema de valores que regula la conducta humana».³ A pesar de que el concepto de bruja que postuló Evans-Pritchard difiera en algunos puntos del concepto de bruja que se tratará en este libro (eso es, la bruja no sería un ser

3. Evans-Pritchard, E. E. *Witchcraft, Oracles, and Magic among the Azande*. Londres: Clarendon Press, 1976, p. 18.

humano, sino una entidad), el concepto de filosofía natural sigue siendo pertinente y tremendamente ilustrador, pues queda demostrado que, sean cuales sean, los eventos que marcan a una comunidad la estructuran y le dan cohesión, lo que explica el motivo último por el que pasan las cosas, sin desmerecer, no obstante, causas lógicas.

Eso significa que creer en las brujas no implica tener que desdenar cualquier evento empíricamente probable, o negarse al progreso científico, tal y como lo entendemos ahora. Esta es la base de lo que el antropólogo Claude Lévi-Strauss categorizó como «ciencia de lo concreto» en su ensayo *El pensamiento salvaje* (1962), en el cual el término *salvaje* no se usa de forma peyorativa, sino para definir una forma de pensamiento no domesticada.⁴ En la obra se afirma que la ciencia de lo concreto, aquella que posibilita el pensamiento mágico, puede coexistir sin problemas con la ciencia que hoy entendemos como moderna, aquella que trabaja con lo abstracto. Según Lévi-Strauss, la magia o el pensamiento mágico no debieran verse como formas no evolucionadas de pensamiento, por lo que sería interesante eliminar cualquier supuesta dicotomía entre la mente prelógica asociada con las sociedades primitivas y la mente lógica⁵ relacionada con las sociedades supuestamente avanzadas: ambas formas de pensamiento son igualmente válidas y capaces de coexistir. Y no hay que ir muy lejos para ver la pacífica coexistencia de ambos mundos: muchas costumbres que hoy tratamos como superstición, algo tan simple y automático como trazar una cruz en el pan con el cuchillo antes de cortarlo o tocar madera cuando se habla de desgracias, se siguen practicando en la actualidad. Los pequeños resortes de la mente que nos hacen llevar a cabo estos actos no obedecen a una suerte de cerebro reptiliano que nuble nuestro entendimiento, sino que al perpetuar esos actos participamos por un instante de otra forma de ver el mundo, y de protegernos de lo indecible, «por si acaso»...

4. Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962 (1997).

5. *Ibidem*, p. 388.

A medida que vayamos avanzando, también hallaremos agujeros conceptuales, preguntas sin respuesta, y a menudo estaremos tentados de recurrir a otras culturas, otras costumbres, otros sistemas para suplir esas carencias. El análisis comparativo es siempre una herramienta que hay que tener en cuenta, pero de nuevo, cuando hallemos caminos aparentemente más completos y fáciles de andar, será interesante esperar un segundo y asegurarnos de que no estamos cometiendo el error de prejuizar lo extraño, de ver las cosas, de nuevo, desde la barrera. Tampoco podemos dejarnos engañar por lo atrayente que nos resulta aquello exótico o ajeno, pues al final del día nos parece exótico porque no logramos entenderlo, y eso no deja de ser otra frontera que deberemos salvar si queremos comprender un fenómeno. En el caso que nos ocupa, aunque tomemos otras figuras, conceptos o, incluso, entidades como guía para intentar comprender a la bruja, siempre habrá aspectos irrecuperables no solo por su distancia cronológica, sino por lo complejo que nos resultará cambiar ese marco mental al que se ha hecho referencia.

Dicho esto, espero que este pequeño alto en el camino nos pueda ayudar a situar a la bruja en su posible contexto y entorno de origen sin necesidad de perder tiempo debatiendo sobre su existencia. Tampoco hay que olvidar que la hipótesis en torno a la cual gira este libro —eso es, que la bruja nace como una entidad sobrenatural que representa la otredad—, también conlleva una respuesta a una visión exageradamente antropocéntrica del mundo: ver la bruja como no humana nos recuerda que no todo tiene que sernos familiar, ni estar hecho a nuestra imagen y semejanza. La bruja nos recuerda que solo somos uno más en esta maraña de seres e ideas, y que, por mucho que lo intentemos, no reinamos soberanos ni siquiera en nuestra mente. Solo hay que adentrarse, con sensibilidad y una mente abierta, en aquello que consideramos familiar, pero que, en realidad, nos es ajeno. La bruja nos enseña que la barrera entre el bien y el mal es difusa, que ambos conceptos son ambiguos por estar sujetos a limitaciones sociales y religiosas.

Al final del día poco importarán las teorías de antropólogos e historiadores, lo fundamental será cómo encajan en nuestra con-

cepción del mundo. Tampoco es cuestión de desesperarse cuando vemos que se desdibujan ciertos límites entre creencias, supersticiones, certezas y realidades, pues al fin y al cabo se trata de nuestra percepción. El planeta seguirá girando, y seguiremos naciendo y muriendo, solo que lo veremos de otra forma.